

"El buen arte surge de la parte noble del ser humano"

11 de Noviembre de 2010



Son palabras de [Antonio López. Premio Penagos de Dibujo 2010](#), antiguo alumno y profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

[¡Ya puedes consultar en la Biblioteca la excelente edición de los Dibujos de Antonio López que acaba de publicar la Editorial Tf!](#)

Antonio López colaboró con la Biblioteca de Bellas Artes seleccionando los trabajos para la exposición "[Dibujos de academia](#)", inaugurada en septiembre de 2009 en el Palacio Los Serrano (en la imagen, uno de los dibujos expuestos, realizado por Antonio López en su época de estudiante).

"[mi tío]... tenía enrolladas pinturas y dibujos de sus años de estudio en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Desde que empecé a pintar, él me las enseñaba. [...] Yo no me cansaba de mirarlos. Eran muy distintos de los que le había visto hacer; de mayor tamaño, pero sobre todo con una técnica de dibujo diferente. Las formas se construían a partir de las sombras y las luces, no había líneas divisorias de los contornos y aparecía como por milagro la forma y la luz, una luz que sugería la luz de las sombras cortadas de los focos eléctricos de las clases nocturnas. No he visto nunca nada tan precioso. [...] Uno de estos ejercicios era un dibujo, de un metro, de la Venus de Milo, en un papel todavía muy blanco, más grueso que el que usábamos en mi época de estudiante y con el grano rugoso más marcado. No era un dibujo correcto; la figura era más ligera de volumen, más delgada

y con el rostro más sonriente que el de la Venus, pero ¡qué maravilloso! Era otra Venus de Milo, la suya, a la que habían pasado la juventud y la alegría que él debía tener. [...] Cuando llevaba unos meses ejercitándome en el dibujo de estatua para realizar el ingreso en Bellas Artes, en un viaje que hizo mi tío a Madrid, le pedí que me trajera el dibujo de la Venus, y lo clavé en la pared de la habitación de mi pensión junto con los míos. Qué diferentes me parecían. Los miraba tratando de entender por qué, y se me escapaba; pero era tan clara la impresión de que el dibujo de mi tío era otra cosa, que aún la recuerdo. Durante el día los veía allí juntos y, aunque mis dibujos estaban bien hechos, con corrección y delicadeza, inexplicablemente los veía sosos. Los sentía deshabitados y sentía cómo el de mi tío se remontaba a una altura inmensa. Cada borde de la forma me parecía lleno de gracia, la luz que bañaba la figura tenía una sonoridad y una belleza inexplicable. Trataba de penetrar en su enigma y siempre se me escapaba, pero allí seguía, con una realidad física total. Yo tenía catorce años, estaba tranquilo y feliz, pero por primera vez presentí que la corrección no bastaba. ¿Y qué era lo demás? ¿Cómo se podía llegar a conseguir? Yo no lo sabía, pero de golpe me había asomado a lo que es lo único importante, la capacidad para expresar una emoción que primero tienes que sentir, y que es independiente de la habilidad y corrección para copiar el mundo real." (**Antonio López. Dibujos.** Madrid: TF, 2010, pp. 14-15)